




Para Antonio y María  
y los  
Neneicos  
de sus  
abuelicos  
Nita y  
Perico

Paris Julio  
- 1967



Dibujo de Pedro Flores



**P**EDRO Flores (1897-1967) nació en Murcia, en la calle de Bodegones, y muere en el otoño francés tras una larga obra, donde llega desde los tonos suaves de su pintura murciana, con un bello retrato de su esposa, hasta los paisajes urbanos de barrio parisino, a los que siguen figuras de circo, Quijotes y tipos de la huerta de Murcia vistos muy personalmente por el pintor.

En años remotos, Flores marcha pensionado a París, igual que Luis Garay y Ramón Gaya, pero mientras los otros regresan, Flores se queda largo tiempo. Pintura, grabado, tapices, figurines, decorados para *La zapatera prodigiosa*, de Lorca, y para *El sombrero de tres picos*, de Falla. Y mucho más, ese mucho que solamente puede hacerse con la diligencia del artista.

Decía André Salmón que Pedro Flores no tenía necesidad de renovarse, llamándole gobernante del color, inspirado y poseído por la técnica. Madurado en su obra misma, Pedro Flores regresa un día a su ciudad natal, y pinta los altos del Santuario de la Virgen de la Fuensanta.

Desde ese momento, Pedro Flores va y viene desde París a Murcia, y al contrario. Un día, el pintor se marcha para regresar a hombros de la muerte, cruzando el pueblo de Espinardo donde tantas horas remotas vivió.

Este dibujo del pintor murciano figura en la primera página de la obra *Montparnasse vivant*, de J. P. Crespelle, dedicado a sus hijos y nietos, y figura en las páginas de esta revista como cordial homenaje a un claro murciano, pintor alerta al mundo y a su ciudad.

